



.....a los 4 vientos

La fortaleza de ser consecuentes

En la primera Carta de San Juan, el apóstol se dirige a los jóvenes con estas palabras: «Os he escrito a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes y la palabra de Dios permanece en vosotros y habéis vencido al maligno».

La virtud de la fortaleza es esencial para la vida cristiana ya desde la juventud. El cristiano se ve obligado con frecuencia a nadar contracorriente, y es precisamente el testimonio que ofrece el que mueve a otros a reflexionar.

Plutarco habla de un filósofo que se encontró con un joven que corría presuroso. «¿De quién huyes tan deprisa?» —le preguntó. «De un hombre que quiere arrastrarme al mal», contestó el joven. El filósofo replicó entonces: «Avergüénzate de que no sea él quien huya de ti».

La fortaleza no es solo una cualidad física, sino moral. Se sitúa tan lejos de la cobardía como de la temeridad. Es más bien la fuerza con la que defendemos nuestras convicciones, incluso en ambientes poco propicios o amenazantes.

Los mártires son la máxima expresión de esta virtud que es también un don. Por poner un caso, el de Tomás Moro, que prefirió la prisión y la cárcel antes de aceptar, como primer ministro del Rey, su ruptura con la Iglesia por no aprobar su conducta. Como tantos mártires del siglo XX, como los cientos beatificados en Tarragona por no renunciar a su religión.



La fortaleza no es solo una cualidad física, sino moral que se sitúa tan lejos de la cobardía como de la temeridad

Ordinariamente no nos será exigido el martirio, pero sí soportar los peligros o las consecuencias de la fidelidad a Jesucristo. Estoy pensando, cuando escribo esto, en los cristianos de algunos países, como Nigeria, que en determinadas zonas del país se juegan la vida por el simple hecho de asistir a la misa dominical. Pienso también en los médicos y enfermeras

que rechazan participar en prácticas de aborto o, en algunos países, en prácticas de eutanasia. En bastantes partes del mundo el hecho de bautizarse o de ir a la Iglesia supone la pérdida del puesto de trabajo o la imposibilidad de ser promocionado.

En algunos momentos, personas bienintencionadas han sugerido que la manera de atraer jóvenes a la práctica religiosa pasa por bajar el listón, por ejemplo renunciando a la predicación de algunos sacramentos, a la indisolubilidad del matrimonio o autorizando prácticas anticonceptivas. La experiencia muestra otra cosa: donde se ha establecido la idea de un «cristianismo *light*», la práctica religiosa disminuye.

Las personas, sobre todo cuando son jóvenes, aprovechan las ofertas *low cost* para viajar o para comprar cosas, pero lo que les atrae del cristianismo, cuando lo conocen, es la persona de Jesucristo y la vida de quienes son consecuentes con sus creencias.

+ Jaume Pujol

† Jaume Pujol Balcells
Arzobispo metropolitano de Tarragona y primado

Lecturas

XIX Domingo
del tiempo ordinario



Se nos anuncia aquí la eucaristía, nuestro alimento para el camino de la vida. En el Evangelio, Jesús se manifiesta como el pan bajado del cielo: no es solo ya la fe en Él lo que nos da la vida eterna, sino el participar en su sacrificio, comulgando, lo que nos salva. Desde ahí tenemos que vivir en el amor, que fue lo que llevó a Cristo a entregarse por nosotros como oblación y víctima de suave olor (2a lect.).

Lectura del primer libro de los Reyes (1Re 19, 4-8)

En aquellos días, Elías anduvo por el desierto una jornada de camino, hasta que, sentándose bajo una retama, imploró la muerte diciendo: «¡Ya es demasiado, Señor! ¡Toma mi vida, pues no soy mejor que mis padres!». Se recostó y quedó dormido bajo la retama, pero un ángel lo tocó y dijo: «Levántate y come». Miró alrededor y a su cabecera había una torta cocida sobre piedras calientes y un jarro de agua. Comió, bebió y volvió a recostarse. El ángel del Señor volvió por segunda vez, lo tocó y de nuevo dijo: «Levántate y come, pues el camino que te queda es muy largo». Elías se levantó, comió, bebió y, con la fuerza de aquella comida. Caminó cuarenta días y cuarenta noches hasta el Horeb, el monte de Dios.

Salmo responsorial [Sal 33, 2-3.4-5.6-7.8-9 (R.: 9a)]

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen
y se alegren.

R. *Gustad y ved qué bueno es el Señor.*

Proclamad conmigo
la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor, y me respondió,
me libró de todas mis ansias. **R.**

Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.
El afligido invocó al Señor,
él lo escuchó y lo salvó de sus angustias.
R.

El ángel del Señor acampa
en torno a quienes lo temen
y los protege.

Gustad y ved qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a él. **R.**

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios (4, 30-5,2)

Hermanos: No entristezcáis al Espíritu Santo de Dios con que él os ha sellado para el día de la liberación final. Desterad de vosotros la amargura, la ira, los enfados e insultos y toda maldad. Sed buenos, comprensivos, perdonándoos unos a otros como Dios os perdonó en Cristo. Sed imitadores de Dios, como hijos queridos, y vivid en el amor como Cristo os amó y se entregó por nosotros a Dios como oblación y víctima de suave olor.

Lectura del santo Evangelio según san Juan (6, 41-51)

En aquel tiempo, los judíos murmuraban de Jesús porque había dicho: «Yo soy el pan bajado del cielo», y decían: «¿No es este Jesús, el hijo de José? ¿No conocemos a su padre y a su madre? ¿Cómo dice ahora que ha bajado del cielo?». Jesús tomó la palabra y les dijo: «No critiquéis. Nadie puede venir a mí si no lo atrae el Padre que me ha enviado. Y yo lo resucitaré en el último día. Está escrito en los profetas: “Serán todos discípulos de Dios”. Todo el que escucha al Padre y aprende, viene a mí. No es que alguien haya visto al Padre, a no ser el que está junto a Dios: ese ha visto al Padre. En verdad, en verdad os digo: el que cree tiene vida eterna. Yo soy el pan de la vida. Vuestros padres comieron en el desierto el maná y murieron; este



Liturgia
de la semana

Ciclo B

Liturgia de las Horas: Semana III

Domingo, 12: XIX Domingo del tiempo ordinario [1Re 19, 4-8; Salmo 33, 2-3.4-5.6-7.8-9; Ef 4, 30—5,2; Jn 6, 41-51 (LE/LH propias)]

Lunes, 13: [Ez 1, 2-5.24-2, 1a; Salmo 148, 1-2.11-12.13-14a; Mt 17, 22-27] *Beatos Tomás Capdevila y compañeros, mártires* (ML)

Martes, 14: San Maximiliano María Kolbe, presbítero y mártir (MO) [Ez 2, 8-3, 4; Salmo 118, 14.24.72.103.111.131; Mt 18, 1-5.10.12-14] I vísperas del oficio de la solemnidad. I Completas del domingo

Miércoles, 15: Asunción de la Bienaventurada Virgen María (Sol) [Ap 11, 19a; 12, 1-6a.10ab; Salmo 44, 10c.11-12ab.16; 1Cor 15, 20-26; Lc 1, 39-56 (LE/LH propias)]

Jueves, 16: [Ez 12, 1-12; Salmo 77, 56-57.58-59.61-62; Mt 18, 21-19, 1] *Beato Juan de Santa Marta, presbítero y mártir* (ML)

Viernes, 17: [Ez 16, 1-15.60.63, o bien: Ez 16, 59-63; Salmo Is 12, 2-3.4bcd.5-6; Mt 19, 3-12]

Sábado, 18: [Ez 18, 1-10.13b.30-32; Salmo 50, 12-13.14-15.18-19; Mt 19, 13-15] *San Juan Eudes, presbítero* (ML) o *San Ezequiel Moreno Díaz, obispo* (ML)

Domingo, 19: XX Domingo del tiempo ordinario [Prov 9, 1-6; Salmo 33, 2-3.10-11.12-13.14-15; Ef 5, 15-20; Jn 6, 51-58 (LE/LH propias)]

es el pan que baja del cielo, para que el hombre coma de él y no muera. Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne por la vida del mundo».

